

## DIA XXX.

## MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES ABDON Y SENEN, persas, en Roma; los cuales en tiempo de Decio fueron conducidos en cadenas á Roma por confesar la fe de Jesucristo: primero fueron azotados con cordeles empalmados, y despues degollados. (*Véase su historia hoy.*)

LAS SANTAS VÍRGENES Y MÁRTIRES MAXIMA, DONATILA Y SEGUNDA, en Tuburbo, en Africa, en la persecucion de Valeriano y Galieno: á las dos primeras hicieron beber hiel y vinagre, las azotaron, llagaron cruelisimamente, las descoyuntaron en el potro, abrasaron en unas parrillas, y despues frotaron sus llagas con cal viva; luego juntamente con Segunda, que solo contaba doce años, fueron arrojadas á las fieras, de las cuales no recibieron lesion, y por último fueron las tres degolladas.

SAN RUFINO, mártir, en Asis en Umbria. (Murió durante la persecucion de Diocleciano por los años de 300. S. Pedro Damian habla de este santo mártir con particular elogio.)

SANTA JULITA, mártir, en Cesarea en Capadocia; la cual habiendo pedido ante un juez su hacienda que le tenia usurpada cierto poderoso, como éste le pusiese por escepcion que era cristiana, y que como tal no debia ser oida; mandándola el juez sacrificar á los dioses, lo rehusó constantemente, y fué echada en una hoguera, donde entregó su alma á Dios, quedando su cuerpo sin lesion alguna del fuego. S. Basilio el Magno hizo un muy escelente panegirico de las virtudes de esta Santa.

SAN URSO, obispo y confesor, en Auxerre.

## SAN ABDON Y SENEN, MÁRTIRES.

DECIO, general del ejército que el emperador Filipo habia enviado contra Macrino á Jotapien, fué declarado emperador por las legiones de Panonia y de la Mesia el año de Cristo 249; y luego publicó crueles edictos contra los cristianos, llenando todas las provincias de horrible carnicería. Asegura Dionisio, obispo de Antioquia, citado por Eusebio Cesariense, que esta séptima persecucion, segun el cómputo de Orosio, fué tan terrible, que los fieles se persuadieron habia llegado aquel tiempo pronosticado por el Señor en que seria tan grande la tentacion, que hasta los mismos escogidos, si fuese posible, serian inducidos en error. Duró esta cruel é injusta guerra contra los cristianos hasta el año de 251, y en ella fué cuando nuestros dos santos Abdon y Senen alentaron á los fieles con su magnanimi-



S. ABDON Y SENEN, MRS.



dad, y llenaron de esplendor á toda la Iglesia con la gloria de su martirio.

Fueron persas, y de familia tan distinguida por sus grandes bienes como por su antigua nobleza; pero mucho mas recomendables por la dicha de ser cristianos, y de edificar con su virtud, con su caridad y con su zelo á todos los fieles. Toda su ocupacion era concurrir á las cárceles para consolar y para asistir á los confesores de Jesucristo, y entrarse por las casas de los pobres cristianos para socorrerlos, y aun para prevenir sus miserias y necesidades. Dejábanse ver al pie de los potros y de los cadalsos para esforzar á los mártires, y despues de muertos procurar que se les diese sepultura. Igualmente respetables por su nacimiento que por su notoria bondad, nunca les faltaba proporcion para hacer á sus hermanos estos caritativos oficios. Animada su industria de un zelo verdaderamente cristiano, y sostenida con sus escesivas limosnas, hacia cada dia mas floreciente aquella afligida cristiandad. Tardó poco aquella heroica caridad en recibir la justa recompensa debida á tan gloriosos trabajos; fueron delatados al emperador los dos caballeros cristianos, como los mayores enemigos de los dioses del imperio.

Acababa Decio de triunfar dichosamente de los persas. Atribuyendo su victoria á la proteccion de los dioses, á título de agradecido y de devoto se hizo mas cruel contra los cristianos; y encaprichado mas que nunca en sus impías supersticiones, resolvió esterminarlos de todos sus dominios. Informado de que nuestros dos Santos se valian de la autoridad que les daba su nacimiento y sus riquezas, únicamente para infundir mas aliento y mayor generosidad en el corazon de los cristianos, juzgó no podia dar mayor gusto á los gentiles que echar mano de aquellos dos ilustres enemigos del paganismo. Fueron, pues, arrestados Abdon y Senen; quiso verlos el emperador, y los recibió con la distincion que merecian por su nacimiento y por otras muchas bellas prendas personales; hablólos al principio como quien deseaba ganarles el corazon y el concepto; respondiéronle los Santos con respeto y con discrecion cortesana; pero cuando llegó el caso de tocar el punto de la religion, y los declaró que era menester una de dos, ó dejar de ser cristianos, ó incurrir en su desgracia, no deliberaron un momento. *Somos cristianos, respondieron, y hacemos gloria de serlo. Señor, si para merecer la benevolencia de V. M. fuere menester sacrificar nuestra quietud y nuestros bienes, prontos estamos á hacer este sacrificio; pero vos mismo podeis juzgar si será razon preferir la gracia de los hombres á la de Dios, y perder la del Criador por merecer la del príncipe.*

Irritado el emperador con esta respuesta, los dijo que no conocia otro Dios que los dioses del imperio, y que absolutamente queria, pena de la vida, que ellos adorasen los mismos dioses que él. *Gran príncipe*, le replicaron los Santos, *la misma razon natural está demostrando que no puede haber muchos dioses; en el imperio no se podrian sufrir dos dueños igualmente soberanos. Esos que llamais dioses son demonios, monas ridiculas de la divinidad, que se burlan de los hombres. No hay mas que un solo Dios, soberano dueño del universo, y criador de todas las cosas; á este adoramos como á nuestro soberano dueño, y tambien vuestro.*

Fuera ya de sí el emperador (tan arrebatado estaba) los respondió encendido en cólera: *Yo sabré bien vengar á nuestros dioses de vuestras blasfemias, y haceros arrepentir de vuestra impiedad.* Quiso atormentarlos desde luego; pero temiendo alguna sublevacion en un pais donde eran tan respetados los dos Santos, y en que su imperio todavia no estaba muy afianzado, se contentó con mandarlos asegurar entre los prisioneros que habian de ser conducidos á Roma, destinados para el triunfo.

No se puede esplicar los muchos trabajos que padecieron nuestros mártires en aquel penoso y dilatado viaje; la dureza de los guardias, la crueldad de los oficiales, los insultos de los soldados, y verse confundidos entre una multitud de prisioneros paganos de las heces del pueblo; pero el consuelo de que padecian por amor de Jesucristo, y la esperanza de derramar la sangre por su gloria, los compensaban con esceso las fatigas, ultrajes y tormentos. Fué muy largo el viaje, pero aun fué mucho mas penoso, y sin milagro no parecia posible que los Santos sobreviviesen á tantos trabajos.

Hizo el emperador su entrada en Roma con toda la pompa de conquistador; y habiendo servido nuestros dos Santos de ornamento al aparato del triunfo, fueron entregados al prefecto Valeriano como los dos mayores enemigos que habian tenido hasta entonces los dioses del imperio. Comparecieron ante su tribunal, y todo el concurso quedó admirado aun mas de la modestia de los dos mártires, que de la magnificencia de sus vestidos y del brillante resplandor de sus joyas y pedreria. Era grande y general el deseo de que saliesen libres; y habiéndolos exhortado inútilmente á que renunciasen la fe, se dispuso un altar en la misma sala de la audiencia, sobre el cual se colocó un idolo de Júpiter, y se hicieron cuantas diligencias fueron posibles para persuadir á los dos Santos á que á lo menos afectasen las ceremonias de



que le ofrecian sacrificio; pero jamás se les pudo reducir al mas leve disimulo. *Somos cristianos, decian à voz en grito, hacemos gloria de serlo; no entendemos de disimulo en materia de religion; no adoramos mas que à un solo Dios, y solo à él se deben ofrecer sacrificios; vuestras soñadas deidades son invencion de vuestras fábulas, y conociendo nosotros su ridiculez, jamás podremos incurrir en vuestras impiedades. ¿Llamais impiedad, replicó el prefecto, el reconocer por dios al sol, dios de vuestra nacion, y adorado como tal por vuestros padres? No tiene duda, repusieron los Santos, ¿dónde hay cosa mas impia que reconocer por Dios à una pura criatura? Tan descaminados vivieron en este punto nuestros padres como vosotros, y en eso estamos nosotros muy léjos de imitarlos; nunca diremos, y nunca sentiremos otra cosa.*

Habiendo dado cuenta Valeriano al emperador de la inmutable constancia en la fe de los dos mártires, se determinó que los dos persas fuesen llevados por fuerza delante de la estatua del sol, y que para no quedar desairada esta resolucion, con la misma fuerza se les obligase à ofrecer incienso al idolo. Hizose así, y conducidos Abdon y Senen violentamente al templo del sol, en lugar de ofrecer incienso à la estatua, la escupieron con horror y con desprecio. Levantó furiosamente el grito todo el concurso, clamando contra el sacrilegio. Al punto se ordenó que fuesen azotados con plomadas como viles esclavos, y que despues de haberlos despedazado hasta que se les descubriesen los huesos, fuesen espuestos à las fieras en el anfiteatro.

Ejecutóse la sentencia con mas barbaridad que se habia pronunciado. Despedazaron à azotes à las dos inocentes victimas con tanta crueldad, que à no conservarse de milagro, hubieran espirado en el suplicio; pero en medio de aquel granizo de azotes se les oia cantar alabanzas al Señor, rindiéndole muchas gracias por la merced que les hacia de contarlos en el número de las victimas destinadas à ser sacrificadas por su amor. Despues de aquella cruel carniceria, descubriéndoseles los huesos por entre las llagas, que desfiguraban todo el cuerpo, fueron espuestos à las fieras en medio del anfiteatro. Habia concurrido à él inmenso gentio, aun mas por ver despedazar à dos insignes enemigos de los dioses que à dos caballeros persas. Echaron contra ellos dos feroces leones y cuatro osos hambrientos, que saliendo con furor de las jaulas, corrieron arrebatadamente hacia las dos inocentes victimas. Estremecióse el concurso; pero presto se convirtió en admiracion el horror, cuando vieron que llegando las fieras à la presa, perdiendo en el mismo punto su ferocidad, se postraron à

los pies de los Santos como para respetarlos y rendirlos homenaje. Hallábase presente el prefecto, y exclamó: *No se puede negar que estos dos cristianos son dos grandes magos; mirad como amansaron las fieras de repente.* Pero la muchedumbre discurria muy de otra manera: oíase gritar de todas partes que solamente el poder del Dios de los cristianos era capaz de obrar aquella maravilla; y temiendo Valeriano que aquel prodigio hiziese demasiada impresion en los ánimos, llamó à los gladiadores que estaban presentes, y los mandó que degollasen à los dos mártires en la puerta del anfiteatro; lo que se ejecutó al instante. No se aplacó con su sangre la rabia del prefecto; mandó que atándolos por los pies los llevasen arrastrando hasta el pedestal de la estatua del sol, y allí estuvieron tres dias sin sepultura, no atreviéndose ninguno à dársela, hasta que un subdiácono, llamado Quirino, los retiró de noche, y metiéndolos en una caja de plomo los tuvo en su casa todo el tiempo que duró en Roma la persecucion. Fueron descubiertos en el imperio del grande Constantino, y elevados de la tierra los trasladaron al camino de Porto, colocándolos en el cementerio de Ponciano, donde hoy dia se ve su imágen de escultura muy antigua, juntamente con sus nombres. Se dice por muy cierto que los cuerpos de los santos Abdon y Senen fueron parte de las reliquias que el papa Gregorio IV envió à Francia el año de 828, por mano de Eginardo, y que fueron trasladadas à la abadía ó monasterio de S. Medardo de Soissons, donde se conservaron hasta las guerras de los hugonotes, que las quemaron en el siglo xvi.

*La misa es en honor de los Santos, y la oracion es la siguiente:*

O Dios, que concediste à tus Santos Abdon y Senen un copioso don de nuestros pecados, para que por amor de los méritos de tu pioso don de gracia para llegar à tanta gloria; concédenos à tus Santos seamos libres de todas las adversidades. Por nosotros, siervos tuyos, el per- tro Señor, etc.

*La Epistola es del cap. 6 de la segunda que escribió el apóstol S. Pablo à los Corintios.*

Hermanos: Portémonos en los golpes, en las cárceles, en todas las cosas como ministros las sediciones, en los trabajos, de Dios, con mucha paciencia en las viglias, en los ayunos, en las tribulaciones, en las ne- con la castidad, con la conciencia, en las angustias, en cía, con la longanimidad, con



la suavidad, con el Espíritu Santo, con la caridad no fingida, con la palabra de verdad, con la virtud de Dios, con las armas de la justicia, á la diestra y á la siniestra; por medio de la gloria y de la ignominia: por medio de la infamia y de la buena fama: como seductores

siendo veraces: como desconocidos siendo conocidos: como moribundos, y eso que vivimos: como castigados, mas no muertos: como tristes, pero siempre alegres: como necesitados, pero enriqueciendo á muchos: como que nada tenemos, y todo lo poseemos.

## REFLEXIONES.

Muéstranse los ministros de Dios en todas las cosas tales cuales deben ser, y presto se llenará el mundo de los prodigios que obrarán; pues se verá todo convertido. Ninguna cosa da mas eficacia á nuestras palabras, que nuestros ejemplos. ¡Cuál debe ser la viveza de la fe! ¡cuál la pureza de costumbres y la eminente santidad de los ministros del Altísimo! ¡de aquellos visibles mediadores entre Dios y los hombres! ¡de aquellos sacerdotes de Dios vivo, cuya dignidad es reverenciada de las potestades de la tierra, y cuyo carácter sagrado se hace respetable á los ángeles del cielo! ¡pueden acercarse al altar sin sentirse preocupados de un santo terror! ¡pueden tener en sus manos la divina hostia sin experimentar los maravillosos efectos de su presencia! Salió Moisés de la conversacion que tuvo con Dios en el monte arrojando llamas de fuego su semblante; ¿cómo es posible que salga del altar un sacerdote sin nuevo fervor? ¿sin mas tierna devocion? ¿sin mas perfecta virtud? Y un sacerdote animado de esta viva fe, un sacerdote encendido en este divino amor, un sacerdote todo fervor y todo zelo, ¿será un ministro poco eficaz? ¿Habrà en el mundo pecador tan empedernido, que no se rinda á su voz? Los ejemplos, el porte, las costumbres, predicán mas elocuentemente que las palabras; éstas escitan, pero aquéllas convencen y mueven el corazón. Uno de los mayores castigos con que Dios amenaza á su pueblo es, que le dará sacerdotes tan imperfectos, tan indevotos, tan poco religiosos, y tan desedificativos como los seglares, como el mismo pueblo: *Sicut populus sit sacerdos*. Esas personas sagradas por su carácter, dedicadas al ministerio de los altares por profesion, adquiridas al Señor por título particular; esos oráculos de Dios vivo, intérpretes de su voluntad, depositarios de los méritos y de la sangre del mismo Jesucristo, sus favorecidos y sus ministros, encargados de las oraciones del pueblo por su empleo, obligados á servir de luz

por su estado, destinados á alabar día y noche al Señor por su oficio, cuya vida ha de ser escondida en Jesucristo, ¿no debieran representar á nuestros ojos la vida de este mismo Señor en la suya, segun la espresion del Apóstol? Sus dias no son suyos; el que los llamó á su servicio los reservó todos para sí. Toda ocupacion profana les está prohibida; motivos, acciones, deseos, y hasta su misma inaccion ó reposo, todo debe ser santo, todo sagrado; siendo respetables á los ángeles mismos por su carácter, no lo deben ser menos á los hombres por su santidad y por su arreglado porte. ¡Qué desolacion, esclamaba en otro tiempo el Profeta, qué desolacion, qué escándalo es el que se ve en Jerusalem! Las piedras del santuario, tan dignas de nuestra veneracion mientras están en su lugar, se ven hoy desencajadas y dispersas por todos los rincones de las calles; todos las pisan, todos las desprecian desde que ya no sirven para su destino: *Dispersi sunt lapides sanctuarii in capite omnium platearum*. ¡Oh, y cuánto significa esta alegórica espresion!

*El Evangelio es del cap. 5 de S. Mateo.*

En aquel tiempo viendo Jesus las turbas, subió á un monte, y habiéndose sentado, se llegaron á él sus discípulos. Y abriendo su boca, los enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por amor de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren contra vosotros falsamente todo género de mal por causa mia: alegraos y regocijaos, porque vuestro premio es grande en los cielos.

## MEDITACION.

*De las adversidades á que están espuestos los buenos.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que es gran sinrazon quejarse



de la Providencia, porque á los mas buenos, á los mayores siervos de Dios, á las almas mas inocentes, las espone al fuego de las mayores persecuciones y de las mas sensibles adversidades, á las tentaciones mas violentas y mas enfadosas. Si se conociera lo que valen y lo que aprovechan esas borrascas, nada se temeria tanto en esta vida como la calma y la serenidad. Esas piedras que de todas partes nos arrojan, son, digámoslo así, piedras preciosas, cuyos menores fragmentos se debieran recoger con el mayor cuidado. El fuego purifica el oro; y si el oro tuviera razon y conocimiento, no se quejaria de que le metiesen en medio de las llamas. La Escritura dice, que aquellos tres niños tan fieles á Dios, no solo no los tocó de alguna manera el fuego, pero ni aun los contristó: *Non tetigit eos omnino ignis, nec contristavit eos.* Gran milagro; pero no es menor el que los justos nos ponen á la vista en la adversidad. Desengañémonos; no hay otro camino mas seguro para salvar al pecador, ni para santificar al justo; es menester curar aquel mal cristiano del amor que tiene al mundo; al otro imperfecto y tibio es menester curarle del amor que se tiene á sí mismo. Para poner al primero en el camino del cielo, y al segundo en el de la perfeccion, es necesaria la adversidad; ella sola puede obrar estas dos maravillas; todos los demás medios los hace inútiles el amor á los placeres, ó la aplicacion á los negocios. No habla Dios por lo comun ni en las diversiones, ni en medio de una risueña prosperidad; no habla en los concursos mundanos; y si habla, no se le oye. Los negocios no dan lugar para reflexionar sobre la salvacion; la vanidad y los sucesos prósperos embriagan y quitan el conocimiento. Es menester que una fuerte tempestad nos obligue á tomar puerto, y recurrir al retiro. Aquella mujer está como embriagada de su felicidad y de su hermosura; conviéndela una desgracia que la haga abrir los ojos; para salvarla es muy importante que un accidente ó una enfermedad la desfiguren. Una salud robusta, un puesto elevado, el favor del príncipe; todo lisonjea, todo encanta, todo aturde. Por mas que grite la conciencia, no es oída. Bien es que una enfermedad te acerque á la sepultura; que la pérdida de un pleito escite aquellos piadosos movimientos que estaban casi apagados; que una desgracia derrame en aquella alma hiel y disgusto á las cosas del mundo. ¡Ah, y qué poco se conoce lo que valen las adversidades!

PUNTO SEGUNDO.— Considera que todos tenemos alguna cosilla que nos impida dedicarnos á Dios enteramente. Ese algo que se cercena del sacrificio, es nada, dice Sta. Teresa; pero esa nada

sirve de obstáculo á grandes cosas. Pudieras tú mismo curarte con el auxilio de la gracia; pero no tienes valor, y acaso no sabes tampoco en qué consiste tu mal: es menester que cuando menos lo pienses venga el cirujano, y te meta la lanceta muy adentro de la carne viva, porque la apostema está hinchada, y sin eso siempre vivirías enfermo, y te irías consumiendo. ¿No es así, que aun despues que te dedicaste á Dios, no te has podido resolver á dejar el juego, á cortar aquella amistad, que á la verdad no es ilícita, pero te tiene repartido el corazon; á vencer el amor de la vanagloria y de los aplausos; á superar esa oculta emulacion que te mantiene en cierta indiferencia, si ya no pasa á frialdad; á reprimir esos modales altaneros, y aun acaso duros, con que tratas á tus dependientes y aun á tus iguales? Bien conoces el daño que esto te hace; pero te espanta solo el pensamiento de ponerte en cura, porque el mal está tan cerca del corazon, que para desarraigarle es necesaria una operacion violenta y dolorosa. El confesor tambien conoce el achaque; pero disimula, y te lisonjea, ó no tiene habilidad para curarte de él. Si Dios te ama con alguna particularidad, es menester que por sí mismo emprenda esta cura; es menester que permita un sonrojo, un desconcierto en tus negocios, la muerte de algun pariente, de algun amigo, de algun protector, un revés de la fortuna, un pleito, un naufragio. Mientras viva aquella persona ocupará tu corazon, fomentará tu ambicion, servirá de estorbo á tu perfeccion y á la salvacion de tu alma. Es amarga la adversidad, pero al fin ella te cura. Aquel poderoso rodeado de tentaciones, de lisonjeros, de honores, de diversiones y de cargos ha menester un contratiempo para volver sobre sí. Confesemos que es grande misericordia de Dios, cuando pudiera castigar al alma que pecó, contentarse con herir al cuerpo, cuyas llagas pueden ser tan provechosas. Esto es lo mismo que conmutar la pena de muerte en una ligera multa. Pudiera muy bien Dios abrimos otro camino para el paraíso: es verdad; pero si no lo hizo, ¿pensarás que fué sin razon, y solo por el gusto de verte padecer, y de hacerte miserable? ¿Qué concepto haríamos de un Dios tan bueno, si pensáramos esto de él? Ese Dios tan bueno y tan misericordioso juzgó que esto te convenia, y que algun dia le darías muchas gracias por haberse portado de esa manera contigo. Siendo esto así, ¿por qué te entristeces de una cosa de que te has de alegrar eternamente? ¿Por qué te quejas de lo que eternamente has de estar dando gracias al Señor?

Conozco mi error, ¡ó Dios de toda bondad! y me confunde la ceguera que he padecido hasta aqui: vos sois el mejor de to-



dos los padres; y pues juzgais que las adversidades me son tan necesarias, de hoy en adelante las recibiré como señales de vuestro amor.

JACULATORIAS. — Señor, los golpes que descargáreis sobre mí, lejos de afligirme, serán de hoy en adelante todo mi consuelo. (*Psalm. 22.*)

Tengo por dicha, Señor, que me hayais afligido para enseñarme á guardar tu santa ley. (*Psalm. 118.*)

### PROPOSITOS.

1 En la adversidad se aviva y se fortalece la virtud, cuando en la prosperidad se disipa y se relaja. Es de admirar que sea tan difícil persuadirse á que puede uno ser feliz en los contratiempos, cuando se han visto tantos desgraciados en medio de las mayores prosperidades. Si hay males invisibles, no es imposible que haya tambien consuelos que no se ven. Rara vez se ve un hombre feliz, y que esté plenamente contento en medio de la prosperidad; por el contrario, no se ha visto santo que no padeciese mil trabajos en esta vida, y ninguno que no se tuviese por muy dichoso en medio de los mayores. Dejemos obrar á la divina Providencia; mas cuidado tiene de nuestros intereses, que nosotros mismos. Bien sabe Dios lo que nos conviene. Nunca se consideró José mas desgraciado, que cuando se vió veidido por sus mismos hermanos; y sin embargo, de esta imaginada desgracia pendia toda su dicha y la de toda su nacion. Deja, pues, ya de mirar con malos ojos las adversidades de esta vida: convéncete de que te son provechosas, y aun necesarias; recibelas con accion de gracias, pues con efecto son otros tantos beneficios.

2 Ya se dijo en otra parte, que era una costumbre muy agradable á los ojos de Dios, y muy provechosa para el hombre hacer al Señor alguna breve oracion en accion de gracias siempre que nos sucede alguna contradiccion ó algun contratiempo: ahora propondré otra que no es menos meritoria delante de Dios; esta es, durante el tiempo de la adversidad hacer todos los dias alguna oracion particular, dándole gracias por la merced que te hace en tratarte como á los mas queridos suyos, llevándote por el camino mas derecho y mas seguro para hacerte santo. Guárdate bien de que se te escape ni una sola palabra que huela á queja ó sentimiento; y si alguno, con cierta falsa amistad, muestra compadecerse de tu suerte, rectifícale aquella falsa compasion, dándole á entender que tu suerte no es desgraciada, y que antes lo

seria mucho mas, si en todo fuese feliz; dile que Salomon con toda su sabiduría no se pudo conservar inocente en medio de una larga prosperidad; el mismo David, aquel hombre segun el corazon de Dios, que fué tan fiel mientras duró la persecucion, cayó en pecado luego que se vió en paz y sobrado de todo; dile aquellas bellas palabras: *Beatus homo qui corripitur à Deo*: bienaventurado aquel á quien Dios castiga como padre: di muchas veces con Job: *Hæc mihi consolatio, ut affligens me dolore, non parcat*: mi mayor consuelo será que Dios no me perdone en este mundo cuando me aflige con adversidades: acuérdate que estas son necesarias aun á los mismos buenos para preservarlos de la corrupcion, como la sal que consume y conserva; esta es señal de que te ama, y que quiere ser amado de tí.

### DIA XXXI.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN IGNACIO, confesor, fundador de la Compañía de Jesus, en Roma; esclarecido por su santidad y milagros, y por el ardentísimo zelo de estender la fe católica por todo el mundo. (*Véase su vida hoy.*)

EL MARTIRIO DE SAN FABIO, mártir, en Cesarea; el cual porque rehusó llevar la insignia ó estandarte del ejército, primero estuvo preso algunos dias, y despues preguntado una y otra vez sobre su religion, como perseverase constantemente en confesar á Jesucristo, lo condenó el juez á ser degollado.

SAN CALIMERIO, obispo y mártir, en Milan; el cual siendo preso en la persecucion de Antonino, herido á estocadas, y atravesada la garganta le echaron en un pozo, y así acabó su martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES DEMÓCRITO, SEGUNDO Y DIONISIO, en Sinada, en la Frigia Pacaciana.

EL MARTIRIO DE TRESIENTOS Y CINCUENTA SANTOS MONGES, en Siria, asesinados por los herejes porque defendian el concilio de Calcedonia.

EL TRÁNSITO DE SAN GERMAN, obispo de Auxerre, en Ravena, muy ilustre por su cuna, por su fe, por su doctrina y por el don de milagros; el cual libró á Inglaterra de la herejia de los pelagianos.

SAN FIRMO, obispo, esclarecido por la gloria de su confesion, en Tagaste en Africa (cuya silla ocupó é ilustró con su ejemplo y doctrina. S. Agustin lo propone á los obispos como modelo.)

SAN JUAN COLUMBINO (ó COLUMBINI), fundador del orden de Jesuatos, esclarecido en santidad y milagros, en Sena de la Toscana. (*Véase su vida en las de hoy.*)